

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

ANO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 684.

La reaccion.

Lo creemos con verdad y lo denunciamos con toda entereza. Si la presencia del Sr. Pidal en el banco azul nos ha parecido siempre una grave amenaza, después de su discurso de anteayer no podemos menos de considerarla como un gran peligro para la libertad, para la monarquía, y para el orden, para el régimen parlamentario, para todos los derechos y para todas las instituciones fundamentales de nuestra patria.

La irritación producida por sus imprudentísimas palabras, impropias de un ministro de la Corona; sus apologías mal encubiertas de aquella horrible rebelión carlista que registra páginas como las de Olot, Iguariza y Cuenca; el sentido eminentemente reaccionario de todos sus conceptos, hasta sus mismas arrogancias, que levantaron grandes tempestades en la Cámara, dan tal carácter al gabinete, que a partir de este momento no podemos considerar al gobierno como un gobierno conservador, sino que necesitamos el concepto de un poder revolucionario que viste la sotana para ocultar sus intenciones.

Nó, y cien veces nó; los gobiernos conservadores no profesan las teorías del Sr. Pidal en Inglaterra, ni en Bélgica, ni en Italia, ni siquiera en Portugal; los gobiernos conservadores no aceptan ya en ninguna parte donde el régimen constitucional es una verdad práctica, esas teorías funestas que llaman con insistencia a las puertas de la revolución, para que la revolución venga al fin y al cabo a arrollar a los mismos imprudentes que la han provocado, sembrando el luto y la sangre por doquier.

Y por desgracia, después de las palabras pronunciadas ayer por el Sr. Cánovas del Castillo, no tenemos ni podemos tener la esperanza de que el Sr. Pidal expresara sólo opiniones personales, porque aquellas palabras, que no tienen disculpa, que no admiten la explicación de la necesidad de mantener la unidad del gobierno, han sido la revelación de que el pensamiento del jefe del ministerio se conforma mejor y se aviene más a las exageraciones teocráticas del fundador de la Unión Católica, que a las ideas templadas, prudentes, verdaderamente conservadoras de otros individuos del gobierno.

Pero se engaña, se engaña el señor Cánovas del Castillo si imagina posible que los elementos que han mantenido la disciplina, la cohesión, el entusiasmo, el vigor y la fuerza de la agrupación conservadora, en los días de la desgracia, han de prestarse a ser anulados, han de conformarse con ser pospuestos, han de avenirse a servir de comparas al Sr. Pidal, llegado ayer al partido conservador para querer hoy día imponerle su voluntad.

Ayer pudieron devorar en silencio la inmensa amargura que la conducta del Sr. Cánovas les produce; ayer pudieron hasta levantarse a decir que todos los ministros están de acuerdo; pero cuando pasen estos días, cuando termine el debate político, cuando no se encuentren frente a las oposiciones; cuando estén solos con su conciencia en el seno de su hogar y mediten a dónde quiere llevarse, entonces comprenderán que no tienen siquiera el

derecho de aceptar la responsabilidad de los sucesos que parece provocar el Sr. Cánovas bajo la funesta influencia del Sr. Pidal.

Y por aquí vendrá la muerte, créalo el presidente del Consejo, si es que antes de que esa llegue por ese lado, la repetición de aquellas imprudencias no han hecho lo que hoy no puede conseguir nuestra propia conveniencia.

Porque es preciso decirlo: para defender la libertad, para defender el derecho, para defender todas las grandes conquistas de la revolución del 68, para eso todos estamos de acuerdo.

En las Cortes.

Diffícil es nuestra tarea en el día de hoy, si hemos de dar una ligera idea de la sesión verificada ayer en el Congreso; pues toda ella se redujo a una serie de incidentes interesantes sí, pero imposibles de reseñar en una Crónica.

Como era de esperar, en el momento que comenzó a discutirse el orden del día, el Sr. Muro pidió explicaciones sobre las frases de mal gusto y antiparlamentarias, pronunciadas por el señor ministro de Fomento en la sesión anterior.

En nuestro sentir, no estuvo el Sr. Muro muy acertado en esta cuestión, por lo más importante en lo que se refiere al discurso pronunciado por el Sr. Pidal en la cuestión política, y secundariamente la personal. Esto, no obstante, esta última fué el objeto preferente de la discusión, habiendo quedado después de un animado debate, completamente satisfechos todos.

En esta discusión, el señor conde de Toreno se manifestó un digno presidente, muy conciliador, defensor del derecho de los diputados y merecedor de los aplausos de la Cámara. Y por cierto que no olvidó vengarse de su amigo Pidal por la trastada que le jugó en el acta de Gijón, pues a la verdad, con su tono conciliador, no dejó de tirar sus puntaditas al ministro de Fomento.

El incidente dió lugar a la intervención de los jefes de las minorías monárquicas y del presidente del Consejo. Todos se mostraron conciliadores y condenando en más o menos grado, según su manera de pensar, las frases del señor ministro. Sobre todo, el Sr. Cánovas, por más que se hizo solidario de las ideas expuestas por el Sr. Pidal, no por eso dejó de censurar, aunque en todo muy dulce lo por aquel dicho, achacando solo a esa arrogancia y esa manera especial de decir del señor Pidal la interpretación torcida a que sus palabras dieron lugar.

Al explicarlas el ministro de Fomento estuvo digno, pero rayando en la terquedad y tratando de amornar el mal efecto producido por sus conceptos, negando unas veces que él hubiera hecho ciertas afirmaciones, y sosteniendo en otras lo mismo que había dicho, si bien dándole un carácter general y sin que en manera alguna pudieran interpretarse en menoscabo de ninguna persona ni de determinada agrupación política.

De todas suertes, el incidente terminó satisfactoriamente para todos, si bien no quisiéramos estar en el lugar en que quedó el Sr. Pidal, que en nuestro modo de ver quedó muy desairado, juzgando por la desauto-

rización que de sus palabras hicieron los hombres importantes del Parlamento.

La intervención del Sr. Sagasta en el debate anterior dió lugar a un animado incidente entre S. S. el señor Cánovas, acerca de la interpretación del juramento de los diputados.

El presidente del Consejo sostuvo la teoría de los partidos legales é ilegales, afirmando que en su opinión había perjurio desde el momento en que se violenta la Constitución, ó no se acaba, constituyendo estos hechos un delito. El jefe de los constitucionales, después de algunas explicaciones, vino a convenir en parte con algunas apreciaciones del señor Cánovas.

Y llegamos al tercer incidente de la sesión.

A consecuencia de algunas alusiones del Sr. Muro, usó de la palabra el general Despujols para explicar las causas de la sublevación del ejército contra la república, atribuyéndola al falseamiento en que por entonces estaban todos los derechos y al rebajamiento que sufrió el soldado español perdiendo sus caracteres distintivos, llegando al extremo de confundirse con los histriones.

Ya entrando en la verdadera discusión de la enmienda, rectificaron los Sres. Hinojosa, ministro de Fomento y Muro, afirmando cada uno sus apreciaciones y acentuando más y más sus ideales, distintos y contrarios entre todos ellos.

El Sr. Romero Robledo, que habló para alusiones, pronunció un hábil discurso, en el que explicó su intervención en la revolución de Setiembre, aceptando todas las responsabilidades que por esta intervención pudiera tener; manifestó que no estaba arrepentido ni encontraba nada reprochable en su conducta, dando con esto un buen revolcón al señor Pidal, que no debió agradecerle, a juzgar por la cara furiosa que ponía cuando exclamaba el Sr. Romero Robledo: «¿pueden pedirme cuenta los que han venido el día del triunfo?»

Y, sin embargo, S. S. dijo que el Sr. Pidal, si valiera la hipérbole, era más liberal que él.

Sin duda se refería a lo liberal para alcanzar el presupuesto el día del reparto.

Por lo demás, el Sr. Romero Robledo afirmó que en el partido conservador no había más que un credo político, en él coincidían todas las opiniones.

Se promovió después el cuarto incidente entre los Sres. Portuondo y Cánovas, sobre la cuestión de los partidos legales é ilegales y el juramento, que entendía el diputado cubano menoscababa la soberanía del voto particular y coartaba la libertad del Parlamento.

Esto dió ocasión al Sr. Cánovas para hacerse solidario de todo cuanto había expuesto el Sr. Pidal, afirmando que la soberanía nacional la forman las Cortes con el rey, y no en manera alguna el cuerpo electoral, pronunciando un discurso muy reaccionario, pero que, a pesar de todo, mereció la aprobación de la mayoría.

Y con esto, el Sr. Muro retiró su enmienda, que ha dado lugar, como habrán visto nuestros lectores, a un interesante debate, que ha puesto de manifiesto la política restrictiva del gabinete, y creemos ha de dar más adelante ocasión a que vuelvan a

discutirse algunos puntos de los ya discutidos.

Recomendamos a nuestros lectores la lectura del extracto.

Mañana primer turno en contra del mensaje; hablará el señor Leon y Castillo.

Carta de Cuba.

Habana 5 de Junio de 1884.

Sr. Director de EL ECO NACIONAL.

Muy señor mío: En la junta de acreedores de la Caja de Ahorros, que tuvo lugar el 2 del actual en los salones del Casino Español, convocada por la comisión liquidadora para presentar un proyecto de convenio entre acreedores y accionistas, a fin de volver a reanudar sus operaciones, fué en general aceptado dicho proyecto por la numerosa concurrencia que acudió al acto.

Las bases preliminares del convenio están reducidas en extracto a satisfacer a plazos un 50 por 100 en efectivo a los mayores acreedores, y el resto en acciones de la misma ó nueva sociedad, si fuese necesario, y a los que no excedan de pesos fuertes 500 oro y pesos fuertes 1.000 billetes, se les pagará en totalidad, también a plazos, percibiendo de contado un 25 por 100 y satisfaciéndole a los otros un 10 por 100 inmediatamente después de la aceptación del contrato.

Para la reconstitución se proponen condiciones de estabilidad y afianzamiento en las negociaciones que deban emprenderse, estipulando que para los préstamos se haga con la garantía de alhajas ó valores cotizables, por las dos terceras partes de su tasación.

A los accionistas de la Caja se les reconoce un 10 por 100 del valor nominal de sus respectivas acciones.

Numerosas han sido las personas que han acudido a las oficinas de la Caja para adherirse al convenio, y puede contarse como un hecho la reconstitución de la caja; con lo cual se consigue una ventaja inmensa en beneficio de sus acreedores en la actual aflictiva situación del país, pues el capital diseminado en pequeñas cantidades, sujeto a una larga y enojosa liquidación que sería obra de muchos años, no acarria sino enormes perjuicios y grandes pérdidas para los acreedores; y con la propuesta rehabilitación de la sociedad, podrán conseguir el cobro de sus acreencias, lastimando lo menos posible el capital que impusieron, salvándolo de la gran catástrofe, que vino a hacer más aflictiva la situación en la terrible crisis económica que nos asedia.

La partida de Agüero, compuesta de cuatro hombres, fué batida y dispersada por Villacera, cogiéndosele caballos y efectos, habiendo disminuido los robos y quema de ingenios y fincas, que cometían a causa de su continua persecución; susurrándose que Agüero ha salido furtivamente de la isla.

A consecuencia de las noticias que circulan respecto a las medidas radicales que se esperan del gobierno, en beneficio de la producción del azúcar y tabaco, única riqueza de esta isla, y también respecto a la estimación del billete, única moneda circulante entre la clase pobre y jornalera, ha tenido alguna depreciación el oro, con tendencia a mayor baja.

Ha circulado con profusión un folleto anónimo contra la administración del Banco Español de esta isla, haciendo patente la prodigalidad de sus gastos y donativos de alhajas y dinero a varias personas más ó menos relacionadas con dicho establecimiento, y el excesivo sueldo que disfrutaban sus gobernadores y altos empleados; si bien este folleto envuelve una intencionada idea contra el buen crédito del mismo por el lucro que esperan algunos especuladores en las negociaciones de la baja con que vienen operando sobre sus acciones desde hace tiempo, necesario es también que se realicen grandes y trascendentes economías en su manera de ser de este establecimiento; disminuyéndose los sueldos de los altos empleados, que hoy son excesivos é imposibles

de satisfacer en la situación actual en que los accionistas necesitan más que nunca del dividendo para atender a sus más apremiantes atenciones, obteniendo todo el mayor interés posible del capital que han impuesto, muy mermado en la actualidad con el enorme descuento que alcanzan las acciones.

Ha sido recibido muy satisfactoriamente el nombramiento de secretario de la comandancia general de marina de este Apostadero, coronel graduado de ejército, capitán de fragata D. José María Autrán, por la simpatía que cuenta entre los distintos cuerpos de la Armada y sus numerosos amigos particulares en esta isla, y por su ilustración y conocimientos especiales en su facultad y otros ramos ajenos a ella, según lo ha demostrado en la publicación de varios folletos y escritos consagrados siempre al fomento y prosperidad de la Armada, al mejoramiento de la administración pública y a la honra y prestigio de nuestra bandera en América.

La prensa de esta capital le dirige merecidos plácemes, al dar cuenta de la toma de posesión de su destino.

Queda de V. atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

El Corresponsal.

Ecos políticos.

La Patria se muestra benévola con el Sr. Muro, de quien dice que «en todas sus palabras se notaba un barniz menos radical del que por lo que habían predicho sus amigos le suponía» y alaba con entusiasmo al señor Pidal, que dijo todo lo contrario del Sr. Muro.

Los conservadores son así: una vela a San Miguel y otra al diablo.

Si le «agradó al colega el principio de la libre propaganda de las ideas en el terreno pacífico» como podía agradecerle que el Sr. Pidal prefiriese la conducta de los carlistas?

Diffícil es poner de acuerdo estos extremos.

Lamenta el Liberal con sobrada razón, que unas Cortes liberales operan con placer la apoteosis del carlismo.

«Si esa mayoría, dice, que hoy puede disponer legalmente de la España de Luchana y Mendigorría, tuviera en sus venas una sola gota de sangre de tantos valientes soldados muertos en el campo de batalla por el plomo carlista, el ministro de Fomento habría enmudecido, ahogado su voz por el torrente de la más desbordada indignación conocida en Parlamento alguno.»

Esta es la voz de la conciencia, que resonará algún día en el corazón de los conservadores.

Si son verdaderamente liberales, que lo dudamos.

Dice la Correspondencia:

«El Sr. Pidal y Mon han levantado en masa a la mayoría con su aplomo y ha causado mucho daño a la democracia histórica en opinión de los monárquicos. Ha combatido a la escuela y ha hecho caer sus argumentos como fuego sobre sus adversarios.»

Adulación se llama esta figura.

El daño podrá haberlo hecho a la democracia histórica, pero quien lo siente son los conservadores, que conservarán largo tiempo la herida.

A nosotros nos han parecido estos fuegos simplemente fuegos fatuos.

De la sesión de ayer.

Decía el Sr. Romero Robledo:

«Estos arrepentimientos no son motivos de afrenta; los que deben dar vengüenza y hacer bajar la frente son aquellos que se hacen villanamente, excitados por el interés. (Aplausos en la mayoría).»

«Valiente estocada al Sr. Pidal! Hasta los gavilanes y mojándose los dedos.»

Pero no contento con esto añadió luego:

«Yo soy, el amigo de la vispera; el amigo de la desgracia. Entre vosotros se puede señalar a los amigos

del día de la fortuna y del triunfo. (Muy bien.)

Donde dice «vosotros» bien puede leerse «nosotros».

La puntilla, Sr. Pidal, la puntilla! También los conservadores le han conocido.

Nota.—A todo esto ignoramos si el señor ministro de Fomento ha mandado al Congreso el expediente relativo a las obras del puerto de Málaga.

Las lástima, porque hay en él algo interesante.

El marqués de Sardoal lo llevó al día siguiente.

[Lo uno y lo otro es natural]

Dando cuenta la *Izquierda Dinástica* de la despedida que tuvo el doctor Zaldívar, presidente de la república del Salvador, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Ayer tarde, una hora antes de partir del hotel el presidente, oímos al general Hernández, ministro de Obras públicas del Salvador, decir a los periodistas que habían ido a despedirlo que nos autorizaba para decir: que el gobierno del Salvador quiere la unión de las repúblicas hispano-americanas con su madre patria, y cuando más tarde el director del Eco Nacional le decía:

—En una palabra: la Confederación ibero americana querrá V. decir.

—En efecto. Eso quiero decir; repitió el general Hernández.

Y añadió:

—La creo tan necesaria que no es posible dejar de realizarla, si no queremos ver desaparecer nuestras repúblicas una a una por la conquista de los audaces y codiciosos. Pero unidas con la madre patria y poseyendo costas y dilatados terrenos en Europa, Asia, África y América, es imposible que nos ataquen al de tal, como estamos expuestos hoy a que suceda.»

Es cierto.

El ministro de Obras y de Instrucción pública hablaba de la unión política de la unión mercantil, de la unión marítima, de la unión literaria; pero no se pronunciaba la palabra *Confederación*, ó por timidez ó por recelo y comprendiendo así el Sr. Autran, facilitó al ministro del Salvador la expresión que, sin estar en los labios, estaba en los corazones y en los sentimientos de todos los presentes.

El general Hernández se mostró entonces en extremo complacido, y ya sin ambages ni rodeos, pronunció las últimas frases que escribe la *Izquierda Dinástica*.

El *Siglo*:

«La prensa republicana de la mañana no puede venir más iracunda de lo que viene contra el Sr. Pidal y Mon.

[Qué elogio para el Sr. Pidal.]

Bien se conoce que el *Siglo* se ha caído de un guindo en lugar de un nido.

A cualquier cosa llaman elogio los conservadores.

El día 7 del presente mes zarpó del puerto de Cartagena con dirección a Manila, el vapor de guerra «San Quintín» llevando a su bordo un batallón de infantería de marina.

¿Qué ha sido de ese vapor y de ese batallón?

Van transcurridos 18 días y no se tienen noticias de que haya pasado por Port-Said, cuando con un mal andar de siete ó ocho millas debiera haber invertido en ese corto trayecto a lo sumo nueve días.

Esperamos que los periódicos ministeriales aclaren este misterio.

La frase célebre, estereotipada, del Sr. Pidal, fué la siguiente:

«Cuando el hecho consagra un derecho, cuando no consagra ningún derecho, el hecho de fuerza es sencillamente una violencia.»

¿Qué derecho consagra el hecho de las victorias de Napoleón?

Sin embargo lo sancionó el papa.

¿Qué derecho consagra la victoria de Luis XVI sobre la casa de Austria?

Sin embargo entronizó aquí á los Borbones.

Lo mismo podríamos decir de todas las casas reinantes, que empezaron por un hecho de fuerza, que fundó el derecho.

[Sr. Pidal estas cuestiones no se deciden desde la teología, sino desde la historia.]

La *Integridad de la Patria* pasa, como sobre áscuas, sobre el discurso del Sr. Pidal.

Más para quién será verdadera áscua ardiente será para el Sr. Cánovas del Castillo.

La exageración que dió el ministro de Fomento á la teoría del señor Cánovas sobre partidos legales é ilegales, ha colocado á este en un

compromiso terrible ó mejor dicho, le ha puesto en descubierto.

[Frop de Zebel] dirá para si el maestro de la escuela conservadora. Y el Sr. Pidal contestará.

Quien tuvo, retuvo, y guardó..... para cuando fuese conservador.

Crónica triste.

Habla el señor ministro de Fomento y le aplaude la mayoría.

Cólera seguro.

Dice el *Globo*:

«Una vez más, y por lo mismo que á los hombres de negocios parece preocuparles tanto la idea de si habrá empréstito cubano ó conversión de la deuda especial de aquel Tesoro en deuda española, podemos asegurarles con buenas referencias que ni en una cosa ni en otra se ha pensado.»

Lo que parece estar en estudio, según ya hemos dicho, es la unificación ó conversión de aquellas deudas á una sola: «Deuda especial del Tesoro de Cuba.»

Partidarios de la asimilación, lo que opinamos es que la deuda de Cuba se convierta en deuda española, previa una liquidación, así como creemos, que no debieran existir presupuestos especiales ni ministerio de Ultramar.

Del *Cronista* copiamos los siguientes párrafos que tienen bastante que leer:

«¿Se quiere que nosotros entendamos que está herida la bandera liberal conservadora? ¿Por qué?

«Se quiere, por el contrario, que aceptemos como axiomas políticos, los filosóficos, de religión y de escuela aducidos, afirmados, proclamados por el Sr. Pidal?

«¿Quién pretende semejante cosa, cuando nada hubo más lejos del ánimo del Sr. Pidal, ni en cosa semejante pensó el elocuentísimo ministro de Fomento?

La alarma radical es infundada; los espantos democráticos están fuera de oportunidad segaramente, y si bien la elocuencia arrebatadora del Sr. Pidal pudo ser causa del extravío á que llegan los que le oyeron con pasión y perjuicio anteriores, todo quedará desvanecido cuando la razón fría y el pensamiento sereno pongan la política en la política y la filosofía en la filosofía.»

Después de estas palabras nada tenemos que añadir.

Ya sabíamos nosotros que los verdaderos conservadores no aceptarían las definiciones teológico-lavéricas del jefe de los mestizos.

Felicitemos por ello al *Cronista*.

De el *Día*:

«Los diputados catalanes que han ido esta tarde á Palacio con objeto de pedir á S. M. el rey el indulto de los oficiales de Santa Coloma de Farnés, no ocultaban después de su visita al real Alcázar, que tenían muy pocas esperanzas de que se concediese el indulto.»

No lo creemos ni podemos creerlo.

Sabemos bien los nobles sentimientos que S. M. abraza, y no dudamos que tendría un verdadero placer en firmar el indulto de aquellos oficiales.

Al gobierno nos dirigimos, por tanto, para pedirle que evite á España un día de duelo.

Varias veces se han reunido ya en junta los generales de la armada convocados para deliberar sobre la adquisición de un buque de guerra y nada han resuelto en definitiva.

Cuando vengan á un acuerdo será sometida la cuestión, dicen, al ministro de Marina y este dispondrá lo que juzgue más conveniente.

Valiente mogiganga.

Si ya sabemos todo el mundo qué barco es el que ha de comprarse, lo que ha de darse por él y lo que le costará al Estado (Esto último, aunque parezca una misma cosa, suele á veces no serlo).

Nuestros distinguidos amigos los Sres. Canalejas, Reus y Gonzalez Olivares, salieron ayer tarde para Viñuelas con objeto de saludar al Sr. Martos.

Al mismo tiempo enterarán detalladamente al ilustre orador del curso de los debates y dirán su autorizadísima opinión sobre ciertas incidencias.

Dice nuestro estimado colega el *Independiente*:

«Se considera inevitable la salida del Sr. Pidal del ministerio de Fomento, una vez terminada la discusión del mensaje.»

Nos parece difícil dicha salida del católico-mestizo.

Por lo que se ve, sus ideas reaccionarias encuentran eco en el jefe del gobierno.

Pero..... todo se andará.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Sesión del día 24 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

Abrese la sesión á las dos y media, y aprobada el acta de la anterior, dáse cuenta del despacho.

(Extraordinaria concurrencia en todas las tribunas; en algunas de ellas están casi en mayoría las señoras. En los pasillos de la Cámara y en la calle son en gran número los que esperan poder oír parte de la sesión. Bastantes diputados en el salón; en el banco azul el señor ministro de la Gobernación.)

El señor conde de la Encina presenta unos documentos relativos á las elecciones del distrito de Hoyos, haciendo sobre las mismas algunas apreciaciones.

El señor presidente retira de la orden del día el dictamen de la comisión concediendo un plazo al señor García Camison para la presentación de su acta.

Orden del día:

Proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. Muro rectifica.

El señor presidente comprendiendo ayer que la atmósfera estaba bastante caldeada, no por mi discurso, sino por las palabras que ahora no quiero calificar, del señor ministro de Fomento, tuvo á bien suspender la sesión cuando aún no se habían cumplido las horas reglamentarias.

De todos modos yo deseo que consten por escrito ciertas palabras que pronunció el señor ministro de Fomento.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente obró ayer con la prudencia que las circunstancias podían aconsejarle, teniendo al mismo tiempo en cuenta que faltaba muy poco para transcurrir el tiempo reglamentario. No sabía que fuera el intento de su señoría hacer que constaran determinadas palabras que no recuerdo.

(Los ministros de Gracia y Justicia y Fomento ocupan el banco del gobierno.)

El Sr. MURO: Debe constar por escrito la palabra *cobardes*, aplicadas, no a mí, á todos los que aquí sustentaron el derecho que nos asiste para venir á defender nuestros ideales republicanos. Debe asimismo constar lo de compararnos á nosotros con los grandes criminales.

El Sr. PRESIDENTE: Si las palabras que el Sr. Muro desea que se escriban han sido pronunciadas tal y como dice S. S., el cargo, más que al señor ministro de Fomento, se ha dirigido á la mesa, que, ó no ha entendido lo que S. S. creyéndolas hijas de la improvisación, y que de ninguna manera podrían envolver ataques personales, ó debió llamar sobre ellas la atención del señor ministro de Fomento. No sabía la mesa que S. S. deseaba que constaran por escrito las palabras á que alude; pero ahora que lo sabe, cumplirá los deseos de S. S. y yo ruego á todos que, haciendo de su parte cualquier sacrificio, contribuyan á terminar pronto y felizmente este asunto.

El Sr. MURO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Va á hablar el señor ministro de Fomento, á quien corresponde antes por el reglamento, desde que expone su deseo de usar de la palabra.

El señor ministro de FOMENTO: No retiro ni una sola de mis palabras, ni una sola de mis ideas, en tanto no se me pruebe que unas ú otras envuelven nada que pueda ser ofensivo al diputado, nada que envuelva un ataque personal. Yo hablé en general, combatiendo una escuela, y vease, señores diputados, cómo es así.

(Lee el párrafo final del discurso de ayer.)

De manera que no cabe duda que yo combatí una escuela y que hablé en defensa propia, pues fué después de haberseme atacado de haber hecho una evolución, sentando me al lado del Sr. Romero Robledo, comparando su carácter liberal con el mío.

Me atacais en este sentido porque no me ois, porque no me habeis oído nunca, pues después de todo, lo que ya expuse es lo que brillantemente tiene aquí expuesto el Sr. Cánovas del Castillo, sin que el oírlo os causara la sorpresa que habeis manifestado al oír mis palabras.

Hechas estas salvedades y asegurando que me he mantenido en los límites de la cortesía, espero contestar á los cargos que me hagais.

El Sr. MURO: Cuando la dignidad personal y política se halla tan profundamente herida como está la nuestra con las palabras del señor ministro de Fomento, hacen falta verdaderas explicaciones. Yo rechazo las retóricas empleadas por S. S. para disminuir la gravedad de tales frases, é insisto, señor presidente, en que se lean las palabras que he señalado, y que después las explique el señor ministro de Fomento, para yo manifestar si me

doy ó no por satisfecho con la explicación. (Grandes rumores y protestas en la mayoría. Aprobación en las minorías: Eso debe ser. El Sr. CELERUELO: Tiene perfecto derecho para exigirlo así.)

Si mi dignidad de diputado no queda á salvo, la falta no es á mí es á todos los que nos sentamos en estos bancos; y no hablo de mi dignidad personal, porque esa la guardo para otra ocasión. (Aprobación en las minorías. Bien, bien, en las tribunas. El Sr. PRESIDENTE: ¡Orden, señores, orden!)

El Sr. PRESIDENTE: Va á cumplirse el reglamento. Va á darse lectura de las palabras que S. S. ha pedido que se escriban, y nuevamente suplico á todos que me ayuden á dar pronto un feliz término á este incidente, porque en ello estamos todos interesados igualmente. Yo suplico á los señores diputados y á los individuos de la otra Cámara que contengan sus pasiones y ayuden á la mesa para llegar pronto á la solución que ansiamos, por el buen nombre del Parlamento español. (Aprobación.)

(Dase lectura de las palabras que desea hacer constar el Sr. Muro, después de leerse el artículo reglamentario que concede este derecho al diputado.)

El Sr. PIDAL: Comienzo por decir que yo no he pronunciado tales frases (Grandes rumores).

«Si he dicho que no retiro ni una sola palabra, ni una idea mientras no se me pruebe que contienen un ataque personal»

El Sr. Muro ha escogido esas frases en crudo, separándolas de su argumento.

(Lee el párrafo de su discurso en que empleó la palabra *cobardemente*.)

Yo no he llamado cobarde al que aquí viene á emitir una idea.

Lo que yo he dicho es que entre los que atacan á las instituciones fundamentales con las armas en la mano, en la calle ó en la montaña, y el que venga aquí, el que venga aquí á atacarlas, prefería los primeros, porque lo hacen de una manera franca y noble, exponiendo su vida, mientras que los segundos tienen que hacerlo de una manera cobarde, porque han de pasar por bajo de un juramento, al que faltan en seguida (Rumores), el que venga aquí á atacar las instituciones, sin determinar con ello á nadie que no se halle en este caso.

No faltaba más sino que no pudiéramos calificar de crímenes tales hechos.

«Pero qué? ¿Si parece que la gramática y la lógica han desertado de estos bancos!»

Hacia una comparación contra otra comparación. ¿Creía S. S. que no era injurioso para mí llamarme padre de los mestizos, invención hecha sólo para injuriarme, y suponer que iba á pasar no sé qué malos ratos para firmar no sé qué capitulaciones matrimoniales entre el *Syllabus* y el art. 11 de la Constitución?

S. S. comparaba mi conducta política con la de otros ministros, y con la comparación hice yo también mi defensa, y no faltaba más que, cuando decimos que Fulano iba por la calle como un caballo desbocado, dijera el aludido que le llamaban caballo. En este sentido he comparado los revolucionarios de Setiembre con los criminales, y ahora, en uso de mi libertad, no puedo menos de decir que aquella república, que mató nuestro crédito, que trastornó el país, que concluyó con la tranquilidad pública, fué un criminal, fué un gran crimen contra la integridad de la patria. (Grandes aplausos en la mayoría.)

Estas son mis convicciones, y yo no cedo cuando estoy convencido de que me asisten la razón, el derecho y la justicia. (Aprobación en la mayoría.)

El Sr. MURO: He pedido la lectura de las cuartillas de los taquígrafos, porque el Sr. Pidal ha podido reformar su discurso.

Y cuanto á la lección de gramática que parece ha querido darme el Sr. Pidal, no la admito, como no admito tampoco lecciones de ninguna otra clase. (Rumores en la mayoría.)

Podeis interrumpirme, pero no cesaré de hablar hasta tanto que mi dignidad no quede satisfecha. Pido, pues, que se emiendan las palabras que pronunció ayer el señor Pidal y que yo considero ofensivas á mi honor.

El Sr. PIDAL: El que improvisa, como yo lo hago, al repasar su discurso rectifica las palabras que encuentra mal colocadas, y para rectificar las que hubieran sido ofensivas á persona determinada, pide excusas particulares y privadas, como yo lo hubiera hecho con S. S., si hubiese tenido que rectificar alguna de estas últimas.

Pero yo leí mi discurso, y en los párrafos á que S. S. se refiere no he tenido que tocar nada, porque nada he encontrado que pueda molestar á S. S., ni á ninguna otra personalidad.

No habiendo, pues, ninguna de aquellas frases que puedan considerarse ofensivas, las mantengo todas y cada una.

El Sr. PRESIDENTE: Se han pedido las cuartillas que deseaba el Sr. Muro y no pueden traerse en el momento, porque no están en la redacción.

Pero llamo la atención de S. S. sobre las palabras pronunciadas por el Sr. Pidal, rogándole que tenga en cuenta que á mí, como hombre de honor, me habrían satisfecho, y hubiera depuesto, como espero que su señoría deponga la pasión, que cualquiera señor diputado sentiría en tales casos y ayude á la presidencia á terminar este incidente.

El Sr. MURO: Yo ruego á mi vez al señor presidente que se haga cargo de mi situación. Es tal, que no puedo limitar en lo más mínimo mi derecho, á pesar de lo mucho que influye en mi ánimo la palabra de su señoría.

Antes, sin embargo, de entrar en la deliberación que establece el reglamento, necesito y pido que se dé lectura á las cuartillas firmadas por los taquígrafos, y si no se encuentran en la redacción, espéremos que las traigan.

El Sr. PRESIDENTE: Las cuartillas que pide el Sr. Muro están en la imprenta.

Pero ruego á S. S. que se fije en las palabras pronunciadas por el Sr. Pidal, que siempre se han considerado bastantes para satisfacer las exigencias del honor de cualquier diputado que en ocasiones análogas se haya considerado ofendido.

El Sr. MURO: Ante todo, yo deseo que S. S. se haga cargo de lo difícil de mi situación, pues que se trata de una cuestión que afecta á mi dignidad personal.

(Rumores en la mayoría. — Una voz: Ya está satisfecha.)

Vosotros sabreis apreciar la vuestra, que será muy grande. Pero yo apreciaré la mía.

Y como entiendo que además de mi dignidad está interesada la de algunas otras agrupaciones de la minoría, deseo oír la opinión de sus ilustres jefes.

El Sr. Presidente repite que en casos idénticos ha bastado una explicación como la que ha dado el señor Pidal.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: No me levanto por considerarme aludido por el llamamiento del Sr. Muro. Voy á emitir mi opinión como otro simple diputado.

Si el señor ministro de Fomento no usara cierto tono y ciertas formas, las palabras de que se trata no hubieran aparecido de tanta gravedad. (Asentimiento general.)

De todas maneras, y sin disculparlas, no quiero recordárlas porque el mismo ministro de Fomento las ha condenado, no queriendo que se lean las cuartillas en las cuales pueden figurar palabras que no ha querido pronunciar.

Ruego, pues, al Sr. Muro no insistir en su petición, y declaro que si yo me hubiese sentido herido en las fibras de mi conciencia, después de haber oído al Sr. Pidal que hubiese reformado en las cuartillas cualquier palabra ofensiva á persona ó agrupación determinada, me hubiese dado por satisfecho.

Haga, pues, lo posible el Sr. Muro por que esta misma tarde y aun en este mismo momento, quede terminado el incidente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: La declaración que ha hecho el Sr. Pidal de que no podría responder de todas y cada una de las palabras pronunciadas ayer y que se encontrarán hoy en las cuartillas, no tiene nada de extraordinario.

A mí me sucede lo mismo, y seguramente que también sucede lo propio á todos los señores diputados.

Si se quiere que se lean las cuartillas no puede tener solución inmediata este incidente, porque aquellas están en este momento repartidas entre los cajistas de la imprenta.

Las palabras que ayer dijo el señor Pidal son las mismas, ni más ni menos, que se han consignado en el extracto oficial. Yo las oí; las acabo de leer y afirmo sobre mi conciencia de testigo que son las mismas.

Además, hoy ha dicho aquí generosamente el señor ministro de Fomento, que si se hubiese dirigido á algún señor diputado con palabras ofensivas, las hubiese corregido.

No hubo, pues, ni hay ningún ataque á la digna persona del Sr. Muro, ni hubo alusión á ningún señor diputado.

Mi palabra en este momento no tiene carácter ninguno ni representación oficial. Hablo como diputado, y como tal, siempre que frases generales que he encontrado duras me han infundido sospecha, he pedido explicaciones en el sentido de que no envolvían mención ni ofensa alguna á mi personalidad.

Esto mismo se ha hecho siempre.

Y partiendo del principio de que se trataba hoy de esta clase de ex-

No habiendo, pues, ninguna de aquellas frases que puedan considerarse ofensivas, las mantengo todas y cada una.

El Sr. PRESIDENTE: Se han pedido las cuartillas que deseaba el Sr. Muro y no pueden traerse en el momento, porque no están en la redacción.

Pero llamo la atención de S. S. sobre las palabras pronunciadas por el Sr. Pidal, rogándole que tenga en cuenta que á mí, como hombre de honor, me habrían satisfecho, y hubiera depuesto, como espero que su señoría deponga la pasión, que cualquiera señor diputado sentiría en tales casos y ayude á la presidencia á terminar este incidente.

El Sr. MURO: Yo ruego á mi vez al señor presidente que se haga cargo de mi situación. Es tal, que no puedo limitar en lo más mínimo mi derecho, á pesar de lo mucho que influye en mi ánimo la palabra de su señoría.

Antes, sin embargo, de entrar en la deliberación que establece el reglamento, necesito y pido que se dé lectura á las cuartillas firmadas por los taquígrafos, y si no se encuentran en la redacción, espéremos que las traigan.

El Sr. PRESIDENTE: Las cuartillas que pide el Sr. Muro están en la imprenta.

Pero ruego á S. S. que se fije en las palabras pronunciadas por el Sr. Pidal, que siempre se han considerado bastantes para satisfacer las exigencias del honor de cualquier diputado que en ocasiones análogas se haya considerado ofendido.

El Sr. MURO: Ante todo, yo deseo que S. S. se haga cargo de lo difícil de mi situación, pues que se trata de una cuestión que afecta á mi dignidad personal.

(Rumores en la mayoría. — Una voz: Ya está satisfecha.)

Vosotros sabreis apreciar la vuestra, que será muy grande. Pero yo apreciaré la mía.

Y como entiendo que además de mi dignidad está interesada la de algunas otras agrupaciones de la minoría, deseo oír la opinión de sus ilustres jefes.

El Sr. Presidente repite que en casos idénticos ha bastado una explicación como la que ha dado el señor Pidal.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: No me levanto por considerarme aludido por el llamamiento del Sr. Muro. Voy á emitir mi opinión como otro simple diputado.

Si el señor ministro de Fomento no usara cierto tono y ciertas formas, las palabras de que se trata no hubieran aparecido de tanta gravedad. (Asentimiento general.)

De todas maneras, y sin disculparlas, no quiero recordárlas porque el mismo ministro de Fomento las ha condenado, no queriendo que se lean las cuartillas en las cuales pueden figurar palabras que no ha querido pronunciar.

Ruego, pues, al Sr. Muro no insistir en su petición, y declaro que si yo me hubiese sentido herido en las fibras de mi conciencia, después de haber oído al Sr. Pidal que hubiese reformado en las cuartillas cualquier palabra ofensiva á persona ó agrupación determinada, me hubiese dado por satisfecho.

Haga, pues, lo posible el Sr. Muro por que esta misma tarde y aun en este mismo momento, quede terminado el incidente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: La declaración que ha hecho el Sr. Pidal de que no podría responder de todas y cada una de las palabras pronunciadas ayer y que se encontrarán hoy en las cuartillas, no tiene nada de extraordinario.

A mí me sucede lo mismo, y seguramente que también sucede lo propio á todos los señores diputados.

Si se quiere que se lean las cuartillas no puede tener solución inmediata este incidente, porque aquellas están en este momento repartidas entre los cajistas de la imprenta.

Las palabras que ayer dijo el señor Pidal son las mismas, ni más ni menos, que se han consignado en el extracto oficial. Yo las oí; las acabo de leer y afirmo sobre mi conciencia de testigo que son las mismas.

Además, hoy ha dicho aquí generosamente el señor ministro de Fomento, que si se hubiese dirigido á algún señor diputado con palabras ofensivas, las hubiese corregido.

No hubo, pues, ni hay ningún ataque á la digna persona del Sr. Muro, ni hubo alusión á ningún señor diputado.

Mi palabra en este momento no tiene carácter ninguno ni representación oficial. Hablo como diputado, y como tal, siempre que frases generales que he encontrado duras me han infundido sospecha, he pedido explicaciones en el sentido de que no envolvían mención ni ofensa alguna á mi personalidad.

Esto mismo se ha hecho siempre.

Y partiendo del principio de que se trataba hoy de esta clase de ex-

plicaciones, el Sr. Pidal ha dicho hoy nobilísimamente que sus frases de ayer fueron calificaciones generales, que no llevaban envuelta injuria ninguna.

Ha expuesto sus ideas, sin dirigirse determinadamente a ningún señor diputado ni a agrupación determinada, condenando los ataques dirigidos en otro tiempo a los carlistas desde el Parlamento.

No ha habido, pues, ofensa para ninguno de los compañeros en la opinión general vertida por el señor Pidal y consignada en el extracto oficial.

Y en cuanto a la palabra criminal, no es hoy nueva. Pues qué, ¿el partido republicano no declaró criminales y piratas a muchos de sus compañeros?

Yo declaro por mi honor que en el caso del Sr. Muro me satisficieron las palabras del Sr. Pidal.

El Sr. SAGASTA: Desde el momento en que ha dado explicaciones el Sr. Pidal, que considera aceptables el Sr. Lopez Dominguez y el señor Cánovas, no puede considerarse ofendida ya ninguna persona ni agrupación política de esta Cámara. No hay, por consiguiente, cuestión personal.

Sobre las apreciaciones políticas, al Sr. Muro diré lo que considero conveniente.

Pero me interesa rectificar un concepto equivocado que se ha emitido respecto al juramento, suponiéndole un alcance que no tiene.

Nosotros juramos respeto y acatamiento a las instituciones y a las leyes. Pero esto no obsta para que reformemos esas mismas leyes. Mientras se respeten y acaten las vigentes, cumplo con el juramento.

No tiene, pues, razón el presidente del Consejo de ministros al afirmar lo contrario.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Aplazo la discusión de este punto para cuando termine el incidente.

El Sr. MURO: No tengo inconveniente en poner fin a este debate incidental, siempre que el Sr. Pidal haga suyas las manifestaciones de los Sres. Lopez Dominguez, Cánovas, Sagasta y del presidente de la Cámara.

Y sobre todo, reconociendo el señor Pidal que en el caso de que hubiese tenido intención de ofenderle, el orador podría devolverle por cada injuria cien.

El Sr. PRESIDENTE: Las últimas palabras del Sr. Muro no han correspondido al buen propósito manifestado al principio; por consiguiente, le ruego que las retire.

El Sr. MURO: Si le molestan al señor presidente, las retiraré.

El Sr. PRESIDENTE: A la presidencia no le molestan aquellas palabras; pero estando retiradas y suponiéndose por el silencio del señor Pidal su asentimiento, queda terminado este incidente.

El Sr. CANOVAS: Yo no he dicho una sola palabra sobre el juramento, que ha tratado el Sr. Sagasta.

Sólo he dicho que el perjurio afirmado por el Sr. Pidal era una opinión expuesta en el debate, teniendo a ello derecho, y sin que pueda ser a nadie ofensiva.

Ni las palabras del Sr. Pidal ni las mías han dado motivo a las que ha pronunciado el Sr. Sagasta; pero, aunque no entraré en el fondo, me es imposible dejar pasar aquella opinión sin indicaciones.

¿Sostiene el Sr. Sagasta en absoluto que no puede haber perjurio? Entonces, pues, es inútil el juramento.

¿Cuándo se comete el perjurio? Lo he manifestado como yo lo entiendo en diferentes ocasiones.

No constituye perjurio hablar en el terreno doctrinal de los preceptos constitucionales, pero aún respecto de ellos lo sería todo acto o discursos, que son los actos que aquí pueden realizarse, incitando a la violencia o insubordinación de los mismos.

Por el juramento y la promesa se debe al rey obediencia y fidelidad, y constituirá también un indudable perjurio todo ataque, toda frase, cualquier ultraje que se haga a la persona del monarca. (Aprobación en la mayoría).

No entro en el fondo de la cuestión, pero el gobierno no podía guardar silencio en este asunto, porque goza de la confianza de S. M., y está obligado por ella a dar algunas explicaciones.

El Sr. SAGASTA: Cuando oí al señor ministro de Fomento el concepto y apreciaciones que ha hecho respecto del juramento o la promesa, dije yo: «De este mismo modo debe entenderlo el señor presidente del Consejo de ministros.»

Entiendo yo que mientras haya procedimientos legales para alterar las leyes, no se comete perjurio procurando su alteración dentro de los límites permitidos (Rumores), y sería perjurio acudir a medios ilegales para conseguir la indicada alteración. (Aprobación).

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No cabe duda que no se cometería perjurio cuando

por medios legales se procurara la alteración de las leyes; pero como no existen para ello procedimientos legales, resulta ilegal lo que en tal sentido se ejecute. (Aplausos en la mayoría).

El Sr. SAGASTA: El señor presidente del Consejo de ministros se refiere a la personalidad del rey, y como ésta es indiscutible aquí y fuera de aquí, no hay en este sentido discusión posible. (Aprobación).

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: De perfecto acuerdo estamos el Sr. Sagasta y yo en lo de que la augusta persona de su majestad es indiscutible, y sólo de seo que el Sr. Sagasta me ayude siempre a mantenerlo así.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este segundo incidente. (Grandes risas).

Van a jurar dos señores diputados.

(En las tribunas permanecen sentadas algunas señoras).

Pónganse en pie todos los asistentes a las tribunas (aun quedan sentadas algunas). Pónganse en pie todos los asistentes a las tribunas de la izquierda.

Juran el cargo dos señores diputados; uno de ellos el Sr. Bosch y Labrás.

Continúa el debate sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona.

(Gran número de diputados abandonan el salón; en el banco azul quedan sólo tres ministros).

El Sr. Muro rectifica.

Siento mucho que no se halle presente en el banco del gobierno el señor presidente del Consejo de ministros, porque me interesaba mucho conocer su opinión acerca de algunos conceptos emitidos por el señor ministro de Fomento.

El señor ministro de Fomento hizo aquí el panegírico, la consagración del derecho de la fuerza, y es preciso saber si cree el señor presidente del Consejo de ministros que aquí no podemos nosotros discutir nuestros ideales y que es mejor que los defendamos en otra parte.

Desearía también conocer el juicio que al señor presidente del Consejo de ministros le merece la condenación que el señor ministro de Fomento ha hecho de la revolución de Setiembre, condenación más que doctrinal, de toda la política de estos últimos años, y entre ella la de los señores ministros de la Gobernación y de Estado.

Bueno sería también conocer la opinión del Sr. Elduayen, ministro de Hacienda con D. Amadeo de Saboya, acerca de la condenación de esa política. (En el salón hay gran ruido, y efecto de él nadie atiende al orador; este esfuerza algo más la voz y así obliga a que le oigan).

Han dicho por ahí que el Sr. Elduayen abandonó el banco azul cuando ayer hacía el señor ministro de Fomento ciertas afirmaciones.

El señor ministro de ESTADO: Salí a cumplir un deber en que están más interesados los amigos de S. S.

El Sr. MURO: ¿A despedir al presidente de la república del Salvador? Un deber es, pero lo es más para su señoría que para mí; la falta, si la hubiera, y suponiendo amistad anterior, tendría un carácter personal y privado, y en S. S. sería una falta de cortesía algo más grave.

Si el señor ministro de Fomento entiende que los actos de la monarquía de D. Amadeo de Saboya...

(En este momento entra en el salón el señor ministro de la Gobernación).

Celebro que llegue tan a tiempo el Sr. Romero Robledo, pues me interesa rectificar algo de lo que aquí se dijo en la sesión de ayer.

Yo dije que el señor ministro de la Gobernación era más liberal que el de Fomento, y por tal lo tengo y así lo creo. (El señor ministro de Fomento hace signos negativos). Yo creo que sí, aunque haga el Sr. Pidal signos negativos.

No hemos nunca oído aquí al señor ministro de la Gobernación las especiales teorías que escuchamos delabos del señor ministro de Fomento. ¿Es que la política católica, la unidad católica la doctrina expuesta por el señor ministro de Fomento es la doctrina puramente conservadora? Hace falta saber esto.

El país necesita saber cómo se hallan juntos los señores ministros de Fomento y de la Gobernación. El Sr. Pidal ha combatido al Sr. Romero hasta el extremo de decir que no podían ser libres unas elecciones hechas con el actual ministro de la Gobernación, y dada la estrechez católica del Sr. Pidal, no puede pasar por arbitrarietades. ¿Cómo explica escolásticamente el señor ministro de Fomento la teoría per se y per accidens de que ayer nos hablaba? Su señoría ha abandonado la tesis y se ha quedado con la hipótesis; pero el país necesita conocer los motivos que han determinado la evolución del Sr. Pidal, qué ha podido influir para que desde la unidad re-

ligiosa descienda S. S. hasta la tolerancia.

La historia, señor ministro de Fomento, se escribe para todos; apunta hechos y juzga según sus actos a los hombres.

En aquel breve período republicano de que S. S. nos hablaba, hubo una demagogia, como puede ocurrir y ha ocurrido dentro de la monarquía; pero lo que la historia no podrá nunca decir, es que la república se hiciera solidaria de aquella demagogia. La república se halló con un ejército indisciplinado, al que vosotros, los alfonsinos, decíais que no podía vencer a los carlistas en armas, porque ellos no tenían una bandera, como si nada significaran la patria y la república, y aquella república disciplinó el ejército y sujetó la demagogia en Valencia y Cartagena.

Cuando se atropelló este Parlamento y se nos arrojó de aquí a los representantes del país, formulamos una protesta enérgica, y Zaragoza y Valladolid se levantaron en armas en defensa del Parlamento, cuya rebelión sólo duró cuarenta y ocho horas. Esto hicieron los republicanos, y en cambio, vosotros... No mire el señor ministro de la Gobernación al presidente, que no he de resbalar.

El señor ministro de la GOBERNACION: Miro a todas partes.

El Sr. MURO: En cambio, vosotros los monárquicos sólo por disensiones de familia disteis lugar a los incendios de Valladolid y Rioseco. El manifiesto del Sr. Cánovas en Manzanar, cuyo documento no era republicano, iba encaminado a promover una revolución contra doña Isabel II. Y vean los señores ministros de Fomento e Hinojosa cómo la demagogia no es exclusiva de la república, tola vez que la historia demuestra que ha existido dentro de la monarquía.

El Código penal, de que nos habló el Sr. Hinojosa, no castiga la propaganda republicana, y así lo han demostrado los tribunales, lo que el Código castiga es la rebelión, en cuyo caso se hallaban los carlistas en 1873.

Diga el Sr. Romero si en aquellas Cámaras, que se han calificado aquí de tumultuarias, se le permitió decir que D. Alfonso era el rey legítimo de España.

¿No se permitió decir al Sr. Caldeón Collantes que la reina Isabel II, que había sido destronada, era la reina legítima de la nación?

Consta, pues, para concluir, que siendo republicanos estamos en nuestro perfecto derecho como diputados, en procurar y defender la reforma de las actuales instituciones.

El Sr. DESPUJOLS: No venía preparado para intervenir en el debate, ni tengo hábitos de hablar en público, pero a ello me obliga la alusión que me ha hecho, aunque implícitamente, el Sr. Muro.

Ha dicho S. S. que fueron principal causa de la indisciplina del ejército en 1873 los generales alfonsinos (El Sr. Muro hace signos negativos) y yo que entonces era general, me considero en el deber de salir a la defensa del ejército español. Yo era alfonsino a la manera que entonces podía serlo, es decir, in pectore.

Lo que causó la indisciplina fueron los derechos individuales de aquella Constitución de 1869, considerando al soldado como los demás ciudadanos, de donde resultó que el soldado español, antes tan obediente a la voz de sus jefes, discutió sus órdenes y dió lugar a aquel famoso ¡que bailen! que fué el canto funeral, a la honra del ejército español. (Aplausos).

El Sr. Muro rectifica.

El Sr. Hinojosa rectifica, distinguiendo entre propaganda científica y política, así como entre la propaganda legal y la que cae bajo la sanción del Código, afirmando que en todos los actos del gobierno se ha condenado única y exclusivamente esta última.

El Sr. PIDAL: El Sr. Muro dice que la historia ha dado ya su fallo sobre mí.

Yo quisiera saber cuál es ese fallo, porque siempre resulta de las palabras del Sr. Muro la misma contradicción. Yo soy un apóstata de mis doctrinas que he llegado a este gobierno, y yo soy un reaccionario que compromete la existencia del gabinete.

Cuanto a la revolución de Setiembre, sólo diré que ha sido censurada por sus mismos autores: por el señor Castelar, cuando pintó los grandes apuros de su gobierno; por el Sr. Topete, que decía que si le presentaran a la revolución personificada en una matrona púdica, no la conocería, y por casi todos, en fin, los que a ella contribuyeron.

El Sr. Romero Robledo es el único que ha hecho declaraciones honoríficas, que yo quisiera poder hacer mías, sobre la revolución de Setiembre. El Sr. Romero Robledo se levantó y declaró a la faz del país que estaba dispuesto a arrostrar todas las responsabilidades de aquella obra a que contribuyó; pero que no

quería que se le llamase para continuar ayudándola, aunque fuese para disfrutar glorias de la misma.

Aquí tenemos el valor de nuestras convicciones y de nuestros actos.

¿Le ha dado ya el Sr. Muro explicaciones al Sr. Castelar del voto que dió en la noche del 2 de Enero para derribar al gobierno? (Risas).

Al Sr. Castelar, a ese dictador que retiró nuestra representación en Roma cuando no había necesidad de ello, porque Roma no sostenía relaciones con la república.

Pero sin duda aquí se quiere encontrar motivos de ataque en el gobierno que no los tiene, y presentarse unidas las oposiciones, en que no hay siquiera dos de acuerdo. Se quiere atacar y que nos limitemos a parar los golpes; pero lo mismo en la esgrima que en la política, el que dá primero dá dos veces. (Aprobación en la mayoría).

El Sr. MURO: Yo me encontraba el 3 de Enero en una de las situaciones más amargas. Inflúan en mí, de una parte 7 000 republicanos federales, que me habían enviado a las Cortes con su representación. De otra, mis convicciones que eran las mismas del Sr. Castelar.

Cuando pasado aquel momento creí haber cumplido con mis electores, y me consideré libre, seguí la política iniciada por el Sr. Castelar el 3 de Enero desde el banco azul.

El representante español cerca de la Santa Sede lo hubiera retirado también el Sr. Pidal, si se hubiera encontrado en el caso en que se encontraba aquel gobierno, ó sea sin que en Madrid hubiese Nuncio de Su Santidad.

Termina el orador diciendo que, como pontífice de la revolución, de la cual no ha renegado, absuelve al Sr. Romero Robledo, pecador arrepenido, según la calificación del Sr. Pidal.

Excita a los ministros de la Guerra y Justicia a que contesten las preguntas que les hizo ayer.

El Sr. Silveira se reserva contestar cuando termine el debate sobre el mensaje.

El Sr. PIDAL: Dice el Sr. Muro que recibió de sus electores el mandato imperativo...

El Sr. MURO: No, no.

El Sr. PIDAL: ¿Obró S. S. según la opinión de sus electores, que era contraria a la de S. S.?

El Sr. MURO: Pero fué a elección mía.

El Sr. PIDAL: Derribó, pues, la república y después se unió para ayudarla al Sr. Castelar.

De modo que S. S. esperó que se muriera el asno para darle la cobada.

No había Nuncio en Madrid por el tratamiento que se preveía.

El Sr. MURO: ¿Nos lo íbamos a comer?

El Sr. PIDAL: Poco menos. (Risas).

Y en cuanto a palinodias de la revolución, recuerde también S. S. la que cantaba el Sr. Castelar cuando la llamaba la revolución del desencanto, y decía: ¡Que Dios me perdone y la historia lo olvide! (Aprobación en la mayoría).

El señor ministro de la GOBERNACION: Podía yo pasar en silencio mejor que todos el motivo de las palabras de pecador y arrepenido que se me han aplicado, porque repetidamente tengo dada cuenta de mi conducta.

Es cierto que yo tuve parte en la revolución de Setiembre; pero cuando ésta estaba todavía victoriosa en el poder, abracé la causa de la desgracia para defender al rey que tan dignamente ocupa hoy el trono. (Muy bien, muy bien).

Estos arrepentimientos no son motivos de afrenta; los que deben dar vergüenza y hacer bajar la frente son aquellos que se hacen villanamente, excitados por el interés. (Aplausos en la mayoría).

Repito que no rehuye ni excusa las responsabilidades que le tocan por el corto período que perteneció a la revolución.

Yo soy, dice, el amigo de la víspera, el amigo de la desgracia. Entre vosotros se puede señalar a los amigos del día de la fortuna y del triunfo. (Muy bien).

Ocupándose en la circunstancia de estar sentados en el mismo banco del gobierno el orador y el Sr. Pidal, dice: ¿Quién es más liberal de los dos? ¿Quién es más reaccionario?

Vosotros me aplicáis el primer calificativo. Pues yo os diré, usando una frase hiperbólica, que el más liberal de los dos es el Sr. Pidal. Pero ambos, como todo el gobierno, tenemos las mismas ideas y apreciamos lo mismo la política en estos momentos.

Estamos, pues, unidos, como no os veis vosotros que entre siete republicanos que estáis ahí, no hay tres de las mismas ideas. Si queréis tener autoridad para tildar nuestras historias, que son claras y honradas, borrad todos los pormenores de las vuestras.

Mientras tanto iremos contestando todos vuestros ataques, en la se-

guridad de que éstos no han de alterar la salud ni el reposo del gobierno de S. M. (Aprobación en el banco ministerial y en la mayoría).

El Sr. Pidal lee un párrafo de un discurso pronunciado por el Sr. Rios Rosas en plena revolución, que empieza: «Todo, todo, todo se encuentra hoy peor que cuando llegó la revolución,» y termina diciendo: «¡Dios salve a la patria!»

El Sr. MURO: También ese mismo varon ilustre dijo que en España todo podía resistirse, incluso la anarquía, pero nunca la teocracia; y S. S. está cerca de esta forma de gobierno por sus amistades y aficiones.

Dice al Sr. Romero Robledo que su discurso debía haberlo dedicado al Sr. Pidal, que en otro tiempo dijo que con el Sr. Romero Robledo no podrían hacerse nunca ningunas elecciones libres.

El Sr. PORTUONDO: El juramento, a mi entender, no es un obstáculo para emitir y defender libremente nuestras opiniones políticas en la Cámara. No he de entrar en el fondo del debate hasta que nos diga el señor presidente del Consejo de ministros si está conforme con todas y cada una de las teorías expuestas por el Sr. Pidal.

El señor presidente del Consejo de ministros se manifiesta en un todo conforme con las teorías del señor ministro de Fomento, y añade que en lo que se refiere al juramento, considera como perjurio a aquel diputado que ataca a la Constitución vigente ó al rey, y como faccioso si lo lleva a vías de hecho.

Termina diciendo que no reconoce más soberanía que la de las Cortes con el rey.

El Sr. Portuondo declara que él ha jurado respetar las instituciones vigentes en lo que no estén conformes con sus ideales; pero de ninguna manera someterse a esas instituciones sin manifestar sus diferencias con las mismas.

El señor presidente del Consejo de ministros insiste en que no reconoce más soberanía que la que representan las Cortes con el rey, pues en ningún país monárquico se tiene por soberano al cuerpo electoral.

Considerar soberano, continúa, el derecho en virtud del cual viene al Parlamento S. S., es, en la doctrina nuestra, ilegal, y en los hechos faccioso.

El Sr. Muro retira su enmienda. Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana. El debate pendiente. Se levanta la sesión. Eran las siete menos veinte.

Noticias.

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Real decreto declarando que no ha lugar a decidir una competencia suscitada entre el gobernador de Ciudad-Real y el juez del 1.ª instancia de la capital.

HACIENDA.—Real decreto nombrando interventor de Hacienda de Toledo a D. Felix Hita.

Otro exceptuando de la subasta pública la adquisición de cartulina para tarjetas postales.

GOBERNACION.—Reales órdenes confirmando la suspensión impuesta a los ayuntamientos de Tordera, Baeza, Cambrils y Bagonas de Ibor.

FOMENTO.—Real orden aprobando la transferencia de la concesión del ferrocarril de Valdeazafán a San Carlos de la Rápita, hecho a favor de la compañía del mismo nombre.

Al escritor novelero que dirige el Noticiero y me ha llamado Barbán, felicita placentero su amigo....

ESPECTACULOS PARA HOY.

Jardin del Buen Retiro.—A las 9.—El tributo de las cien doncellas.—Intermedios por la banda militar.

Principe Alfonso.—9.—Proceso del can-can.—Miss Leona.—Pipelet (baile).

Alhambra.—9.—Donna Juanita (segundo acto).—Cristófono Colombo.—I ladri.

Recoletos.—8 1/2.—La salsa de Aniceta.—Para palabra Aragón.—Meterse en honduras.—Don Pompeyo en Carnaval.—Curriya.

Circo de Price.—(Plaza del Rey).—8 1/2.—Gran función en la que tomarán parte Mr. Seath con sus leones amaestrados, los elefantes madamoiselle Cruan y Fontana, Wolsi, Corradini, Honrey, Lich y la familia Martinis.

Circo Hipódromo de Verano.—9.—Variados ejercicios por todos los artistas de la compañía, en los que tomarán parte los célebres hermanos Canadés y la gran compañía Spinski en sus variados cuadros vivos.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina, MENDIZÁBAL, 22.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MÁS!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

PRECAUCION CON LAS FALSIFICACIONES

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

QUALQUIER MAQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑIA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo permanentemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en el edificio y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la inmensa cantidad de sales que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.
En el mismo se expende la bigénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buena Ventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores, valen 4 pesetas, á pesetas 3

Tercepelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrós Ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fieltrós de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellílos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapaños 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.